

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA FEMINIDAD Y MASCULINIDAD COMO EXPRESIONES DE LA DIVERSIDAD DE GÉNEROS EN ADOLESCENTES DE ESCUELAS SECUNDARIAS

Víctor Omar Jerez*
Zoe Marlene Alemán**

Fecha de recepción: octubre 2024
Fecha de aceptación: diciembre 2024

Resumen

El presente trabajo expone avances en el marco del proyecto de investigación “Los obstáculos y las posibilidades de la Educación Sexual Integral en jóvenes de educación secundaria en la provincia de Jujuy” (SeCTER/UNJu-CONICET). La metodología empleada en la investigación se basa en entrevistas semi-estructuradas realizadas a estudiantes de educación secundaria de la ciudad de San Salvador de Jujuy, provenientes de zonas urbanas y rurales, de instituciones públicas. La unidad de análisis la constituyen un total de treinta y ocho entrevistas individuales, efectuadas a varones y mujeres de entre 13 a 19 años. La muestra estuvo compuesta por adolescentes de 16 años en adelante.

El objetivo de este artículo es analizar las formas en que los/as adolescentes de escuelas secundarias, comprenden y significan las nociones de feminidad y masculinidad, cuestionando las categorías de género tradicionalmente establecidas. Para ello, se buscó explorar las influencias y discursos que configuran sus percepciones, sobre cómo se posicionan frente a los roles de género en un contexto en el que, por un lado, persisten las estructuras normativas y, por otro, emergen nuevas formas de conceptualizar las identidades de género. En este contexto, la pregunta central que guía el artículo es: ¿cómo comprenden y significan las nociones de feminidad y masculinidad los/as adolescentes de escuelas secundarias, y cómo influyen en sus identidades y comportamientos? Respecto a los resultados obtenidos, observamos una heterogeneidad de expresiones, por un lado, en donde prevalece una concepción binaria de los géneros, en la que los roles de hombre y mujer se expresan de forma binaria, en especial en adolescentes provenientes de contextos y familias conservadoras. Esta percepción binaria, que aún persiste con fuerza en muchos contextos, limita la posibilidad de una comprensión más flexible, diversa e inclusiva de las identidades de género, conduciendo a adoptar representaciones estereotipadas sobre lo que significa ser "hombre" o "mujer". Y por otro lado, están quienes reconocen la diversidad de expresiones sexuales a las cuales luego les asignan y atribuyen un sentido de género que trasciende la cuestión biológica, y ponen énfasis en dimensiones simbólicas de las diversidades de género. Así, se encontraron relatos que difieren de las creencias que sustentan la masculinidad y feminidad desde una perspectiva conservadora, tradicional y patriarcal.

El trabajo analiza tres dimensiones, a saber, 1) El género como construcción social 2) ¿Aprender a ser hombres, aprender a ser mujeres? La construcción hegemónica de la masculinidad y la feminidad, y 3) construcciones de los/as adolescentes en torno a las categorías de feminidad y masculinidad.

Palabras clave: masculinidad, feminidad, género, adolescentes, escuela secundaria

* Doctor en Antropología, Universidad Nacional de Jujuy (UNJU). Investigador Adjunto, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3370-6344>
Correo electrónico: omarjerez@fhycs.unju.edu.ar

** Profesora en Ciencias de la Educación, Profesora y Licenciada en Educación para la Salud. Becaria de Posgrado. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-03131941> Correo electrónico: marlenealeman.fhycs@gmail.com

Abstract

This paper presents advances in the framework of the research project “Obstacles and possibilities of Comprehensive Sexual Education in secondary school students in the province of Jujuy” (SeCTER/UNJu-CONICET). The methodology used in the research is based on semi-structured interviews with high school students in the city of San Salvador de Jujuy, from urban and rural areas, from public institutions. The unit of analysis consisted of a total of thirty-eight individual interviews, carried out with males and females between 13 and 19 years of age. The sample was composed of adolescents aged 16 and older.

The objective of this article is to analyze the ways in which adolescents in secondary schools understand and signify the notions of femininity and masculinity, questioning the traditionally established gender categories. To this end, we sought to explore the influences and discourses that shape their perceptions of how they position themselves in relation to gender roles in a context in which, on the one hand, normative structures persist and, on the other, new ways of conceptualizing gender identities emerge. In this context, the central question guiding the article is: how do adolescents in secondary schools understand and signify the notions of femininity and masculinity, and how do they influence their identities and behaviors?

Regarding the results obtained, we observed a heterogeneity of expressions, on the one hand, where a binary conception of genders prevails, in which the roles of man and woman are expressed in a binary way, especially in adolescents coming from conservative contexts and families. This binary perception, which still persists strongly in many contexts, limits the possibility of a more flexible, diverse and inclusive understanding of gender identities, leading to the adoption of stereotypical representations of what it means to be “man” or “woman”. On the other hand, there are those who recognize the diversity of sexual expressions to which they then assign and attribute a sense of gender that transcends the biological issue, and emphasize symbolic dimensions of gender diversity. Thus, narratives were found that differ from the beliefs that sustain masculinity and femininity from a conservative, traditional and patriarchal perspective.

The paper analyzes three dimensions, namely, 1) Gender as a social construction 2) Learning to be men, learning to be women? The hegemonic construction of masculinity and femininity, and 3) adolescents' constructions of the categories of femininity and masculinity.

Keywords: masculinity, femininity, gender, adolescents, high, school

Introducción

Cabe destacar que, una versión preliminar de este trabajo fue presentada en unas jornadas científicas de investigación (Jerez y Alemán, 2023), a partir de él, en el presente artículo, se lleva a cabo un análisis de las construcciones sociales de la masculinidad y la feminidad, tomando como punto de partida los relatos y testimonios de los/as adolescentes. Este enfoque permite develar las múltiples y complejas significaciones que los/as adolescentes atribuyen a estos conceptos, los cuales no solo están impregnados de valores culturales y normativos, sino que también son objeto de una constante reconfiguración a través de los procesos de socialización y las dinámicas de poder que atraviesan las distintas esferas de su vida cotidiana. Se buscó explorar las influencias y discursos que configuran sus percepciones, sobre cómo se posicionan frente a los roles de género, en un contexto social, de fuertes tensiones, entre posiciones conservadoras y tradicionalista, frente a espacios formativos de posicionamientos disruptivos que traen un aliento de cambio, de nuevos discursos y posicionamientos ideológicos de los tiempos actuales. Así, por un lado, persisten las estructuras conservadoras y, por otro lado, emergen nuevas formas de conceptualizar las identidades de género.

En este marco, la pregunta central que guía el artículo es: ¿cómo comprenden y significan las nociones de feminidad y masculinidad los/as adolescentes de escuelas secundarias? Respecto a los resultados obtenidos, nuestro planteamiento es que los/as adolescentes construyen su masculinidad y feminidad en torno a patrones de comportamientos, actitudes en relación al sexo y género. Es importante enfatizar que nos referimos a las percepciones de género como construcciones socioculturales, y por lo tanto asumen características diferentes en cada sociedad y no deben ser concebidas en términos binarios. Estas prescripciones respecto a la masculinidad y feminidad que plantean los/as adolescentes se van desarrollando culturalmente, por ejemplo se espera que el varón sea proveedor en una relación o el jefe en el hogar, sin embargo esto no necesariamente se cumple en la práctica. Por ello, encontramos relatos que difieren de las creencias que sustentan la masculinidad y feminidad desde una perspectiva conservadora, tradicional y patriarcal.

Respecto a la categoría de adolescencias, existe una profusa conceptualización y producción (Aberastury y Knobel, 1971; Perry y Pauletti, 2011; Wasserman, 2011; Korinfeld, Levy, y Rascovan, S. 2013; Bleger, 1973; entre otras). En este trabajo, retomamos el concepto de Gutiérrez (2003) quien sostiene que no es posible definir a la

adolescencia como una categoría única y universal, sino que se trataría de la existencia de multiplicidad de adolescencias, tomando en consideración las múltiples dimensiones de análisis: edad, adscripción étnica, situación socioeconómica, contextos sociopolítico y socioeconómico, entre otros. Contribuciones actuales, como la de Korinfeld et al (2013) señalan que en ese momento de la vida, se juegan procesos identificatorios y se configuran nuevas relaciones con el mundo, donde el sujeto adolescente llevará a cabo un arduo trabajo psíquico de búsqueda de sí mismo, que le permitirá encontrar un lugar para sí en la realidad, requiriendo la redefinición de sus vínculos con otros. Y como una etapa de la vida en donde el sujeto se encuentra en la búsqueda de su identidad adulta, la búsqueda está acompañada de momentos de rupturas y crisis consigo mismo y con el medio social al que debe adecuarse.

Abordaje metodológico

La unidad de estudio estuvo conformada por tres colegios de nivel medio, todos de turno mañana, y dos Centros Educativos de Nivel Secundario (ambos de turno noche). Todos están ubicados en la Ciudad de San Salvador de Jujuy, capital de la provincia. La unidad de análisis la constituyen un total de treinta y ocho entrevistas individuales, efectuadas a varones y mujeres de entre 13 a 19 años. Además, se realizaron otras dinámicas de intervención, entre las que se destacan diecisiete entrevistas grupales (Yuni y Urbano, 2006; Iñiguez, y Vitores, 2008), de las cuales, catorce, fueron entrevistas grupales mixtas, y tres entrevistas grupales con aquellos estudiantes que se identificaron como varones. En las distintas oportunidades que las realizamos, el número de participantes de las entrevistas grupales varió de tres a quince estudiantes. El acceso al campo en las escuelas, se facilitó por la experiencia previa de algunos de los integrantes del equipo de investigación, quienes trabajaban en las instituciones educativas seleccionadas, como Asesores en Salud Integral Adolescente y Acompañantes pedagógicos, en el marco del Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia.

El abordaje metodológico utilizado, fue de base cualitativo (Vasilachis de Gialdino, 2006; Tylor y Bogdan, 1992). Se realizaron entrevistas semiestructuradas (Arfuch, 1995; Oxman, 1998; Yuni y Urbano, 2006), en espacios previamente acordados con las autoridades escolares, con el fin de garantizar la confidencialidad y el anonimato de los participantes, evitando la posible exposición ante compañeros o personal educativo. Ningún entrevistado expresó adherir a una perspectiva de género, que no se ajustara al binarismo tradicional. Para el ingreso a las instituciones, solicitamos el permiso a las autoridades Ministeriales y a cada establecimiento en donde realizamos la investigación.

También se aplicaron protocolos de consentimiento informado, que incluyó el pedido de autorización a los padres y luego a los/as adolescentes.

La población alcanzada en el trabajo de campo, comprende una franja etaria de adolescentes entre los 13 a 19 años. En general se trató de estudiantes que cursan sus estudios secundarios en las instituciones educativas pertenecientes a gestión pública. Tal como lo señalamos en el apartado metodológico, fueron cinco escuelas. El grupo de entrevistados, corresponden a una población que mayoritariamente, pertenece a los sectores populares urbanos, y un grupo reducido a un sector de clase media, de la ciudad de San Salvador de Jujuy, en el noroeste argentino.

La aplicación de las entrevistas, fueron realizadas en pareja de investigación (masculino y femenino), para respetar la perspectiva y la forma en que se diera la dinámica del proceso de interacción. Las entrevistas se realizaron, en lugares previamente pactados con las autoridades de las instituciones educativas, quienes asignaron un espacio para la realización de los encuentros con los/as estudiantes, como ser, un gabinete, la biblioteca, sala de profesores, o aulas vacías. En otras situaciones, las entrevistas fueron realizadas en los pasillos o en las partes más retiradas para evitar la escucha y mirada de compañeros y/o personal de la institución, para resguardar la identidad del entrevistado.

El género como construcción social

"Quizá esta construcción llamada "sexo" esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal".

Judith Butler, 1990

El estudio del género ha sido tema de debate desde distintos campos disciplinares, y ha ido evolucionando significativamente en los últimos años, desplazándose de una visión reduccionista que lo vinculaba exclusivamente a las diferencias biológicas hacia una comprensión más amplia y compleja que lo concibe como una construcción social, cultural e histórica. En este contexto, el género no se entiende únicamente como un conjunto de características biológicas, sino como una serie de roles, normas y prácticas que son establecidas y reproducidas a través de las interacciones sociales. De acuerdo con esta perspectiva, la noción de género, por lo tanto, no debe ser abordada de manera aislada ni reducida a una dicotomía binaria, sino como un concepto multifacético que atraviesa múltiples dimensiones de la vida social y cultural.

Los estudios de género, abordan la complejidad del tema, desde distintas perspectivas. De Barbieri (1993) sostiene que el género es una forma de desigualdad

social, que articula con otras formas de jerarquías y distancias sociales. Según su perspectiva, el género no se reduce a las características biológicas, sino que está relacionado con las construcciones sociales, culturales e históricas que definen las diferencias sexuales. En este marco, el género es entendido como una construcción socio-histórica (Butler, 2002; Connell, 1995) en la que lo femenino y lo masculino son categorías que no pueden ser pensadas como fijas y cerradas, sino como dinámicas y en constante construcción. Desde el punto de vista de Tufro et al. (2012) argumentan que los hombres son criados y educados, bajo un mismo modelo de varón que se denomina masculinidad hegemónica. A la cual definen como:

“Se trata de una construcción cultural que define cómo debe ser el varón para que sea considerado como tal y cómo debe relacionarse con su entorno. Esta masculinidad hegemónica –entendida como forma de organización social- dice a hombres y mujeres cómo comportarse y determina sus lugares de acción y es la que implica consecuencias relacionadas con la violencia y pone en riesgo la salud” (p.13)

En tanto que la femineidad, según Tubert (2010), no responde a ninguna esencia natural; lo que la mujer parece ser resulta de las ideas y prácticas discursivas sobre la femineidad, que varían su significación en distintas épocas y sociedades; por lo tanto, no es algo fijo. Para Camaño y Rangel (2002) la femineidad ha estado definida como lo no masculino conceptualizándolo desde una oposición genérica.

Mientras que el concepto de sexo se refiere a las características biológicas que distinguen a los individuos, el género aborda las dinámicas sociales y culturales que configuran las identidades de los sujetos. En este sentido, Gómez (2010) argumenta que la diferenciación entre sexo y género permite establecer distinciones conceptuales, delimitando así las diferencias biológicas de las sociales y culturales. De acuerdo con Gómez (2010), estas distinciones contribuyen a la comprensión de las diversas relaciones de poder que subyacen a las identidades de género.

Según Herrera (2011), el concepto de género trasciende el reduccionismo biológico al focalizar su análisis en las relaciones de poder que se establecen entre mujeres y hombres, entendidos como construcciones sociales y culturales. En este contexto, otros estudios han evidenciado cómo sectores de la juventud abogan por una comprensión del género más amplia y compleja, que vaya más allá de las concepciones binarias tradicionales (Frohard-Dourlent et al., 2017). No obstante, en el ámbito educativo persiste una concepción binaria del sexo y el género, que limita el reconocimiento de la diversidad de cuerpos e identidades. De manera generalizada, se asume que existen solo dos tipos

de cuerpos, los cuales se asocian a dos identidades, roles y presentaciones predefinidas (Paechter, 2020; Paechter et al, 2021). Por lo tanto, resulta esencial que la comprensión de las identidades de género se aborde desde un enfoque más inclusivo y multidimensional. Para Tufro, Ruiz y Huberman (2012) el género es una condición social y cultural construida históricamente. Es el conjunto de características, actitudes, roles, valores y comportamientos que determinan lo que debe ser un varón y una mujer, impuestos a cada sexo mediante un proceso de aprendizaje y socialización. Por ser una construcción social y cultural, las definiciones de género cambian según la generación, la cultura, los diferentes grupos socioeconómicos, étnicos y religiosos.

Así, aunque se reconoce el papel activo de los/as adolescentes en la construcción de su identidad de género, es crucial destacar la influencia de la normatividad en dicho proceso. En los contextos sociales, las opciones normativas que se manejan en relación con el género se han denominado masculinidades y feminidades hegemónicas (Connell y Messerschmidt, 2005). Estas son entendidas como modelos ideales, abstractos y prototípicos, que no se corresponden completamente con las experiencias concretas de los individuos al identificarse como hombres o mujeres (Paechter, 2012). Estos abordajes, posicionan al género como un concepto dinámico y construido socialmente, cuya comprensión debe ir más allá de las dicotomías tradicionales y contemplar las múltiples expresiones y experiencias de las identidades de género en la actualidad.

Así, tal como ya lo expresamos en otro trabajo (Jerez et al., 2024), en otras formas de vida, distintas a la de la especie humana, lo sexual está marcado por el componente biológico, es decir, por la genitalidad. En tanto que, en las personas, su condición de humano, es decir, la particularidad de producir cultura, es lo que va a diferenciarnos de las otras formas de vida; por lo cual entendemos, es lo que también va a influir al momento de definir el sentido de pertenencia del género que un individuo asuma. En y desde las múltiples formas de expresión de humanidad, es que la diferencia de género adquiere sentido. Así pues, aun naciendo con órganos sexuales que a prima facie, en otras especies identificarían y asociarían el pene con macho y vagina con hembra, cosa totalmente coherente en una reflexión lógica, también lo es, por la condición y especificidad de humanidad (la de ser productores -constructores- de cultura), que el género asigna la pertenencia al mundo de lo femenino a personas, que aun con pene, asuman pertenecer al campo de lo femenino y a personas, que aun con vaginas, asuman pertenecer al campo de lo masculino. Así el género es una construcción cultural, y al ser la cultura parte de definición de lo humano, como especie biológica, es pertinente pensar que es natural, que culturalmente sea considerado masculino aquello con vagina, y femenino aquello con pene. Así la sexualidad, y el género dentro de ella, es el resultado de una construcción cultural.

¿Aprender a ser hombres, aprender a ser mujeres? La construcción hegemónica de la masculinidad y la feminidad

La construcción de las identidades de género ha sido un tema central en los estudios sociológicos y feministas, ya que las nociones de masculinidad y feminidad no son fenómenos naturales ni universales, sino construcciones sociales que se configuran a través de procesos históricos y culturales específicos. Estas identidades (Hall, 1996) están vinculadas a las estructuras de poder que operan dentro de las sociedades patriarcales, donde los roles de género son promovidos, perpetuados y legitimados mediante diversas prácticas sociales, políticas y culturales.

La identidad, desde una perspectiva clásica, puede entenderse como el conjunto de rasgos y atributos que le otorgan a un individuo o a un colectivo una pertenencia a una cultura determinada. Sin embargo, desde una perspectiva contemporánea, la identidad se concibe más como una abstracción, una construcción simbólica compuesta de valoraciones socialmente atribuidas (Jerez, 2009: 107). En este sentido, Montero (1987) señala que la identidad no es fija ni estática, sino que cambia y se transforma, aunque siempre mantiene un núcleo fundamental que permite el reconocimiento de sí mismo, tanto a nivel individual como colectivo. Además, Iñiguez (2001) argumenta que en el contexto social, la identidad implica una identificación con quienes nos rodean, al mismo tiempo que establece una diferenciación estricta respecto de ellos y ellas.

En este sentido, las expectativas sobre lo que significa ser hombre o mujer no solo dependen de características biológicas, sino que son producto de un aprendizaje social que moldea las conductas, valores y actitudes que se esperan de los individuos según el sexo asignado. Así, entender la masculinidad y la feminidad como construcciones sociales permite cuestionar las normas rígidas que las definen, y explorar las posibilidades de transformación y redefinición.

Los criterios que definen la feminidad y la masculinidad no son neutrales ni inocentes, ya que implican definiciones claras sobre la distribución del poder entre los géneros (Burin y Meler, 2000). Simone de Beauvoir (1949) afirmaba que "la mujer no nace, se hace", con el fin de destacar que la condición femenina no es únicamente un producto del azar biológico, sino principalmente el resultado de un proceso de socialización que moldea a las mujeres a través de un largo y complejo aprendizaje social, presente en todos los ámbitos de su vida cotidiana. En otras palabras, no somos hombres y mujeres únicamente por tener sexos biológicamente distintos, sino porque aprendemos a serlo de una manera específica, determinada cultural y socialmente. León (1995) reafirma que la adquisición de la masculinidad y la feminidad se dan por medio de un aprendizaje social y de conformidad con las normas de un modelo dado.

Las identidades masculinas y femeninas están constituidas de manera social e histórica, lo que implica que están sujetas a las estructuras de poder, propias de la cultura patriarcal. Sin embargo, también están abiertas a las posibilidades de cambio y a la lucha por la igualdad (Lomas, 1999, 2003). En este sentido, Badinter (1992) señala, en relación con la identidad masculina, aspectos fundamentales; no existe una masculinidad única ni un modelo masculino universal que sea válido para todas las épocas, clases sociales, razas, edades u orientaciones sexuales. Por el contrario, existe una pluralidad heterogénea de identidades masculinas y formas de ser hombre en las sociedades contemporáneas. La versión dominante de la identidad masculina no representa una esencia fija, sino una ideología de poder que justifica la opresión de las mujeres; y la identidad masculina, en sus distintas versiones, se construye a través del aprendizaje social, lo que implica que es susceptible de transformarse.

Construcciones de los/as adolescentes en torno a las categorías de feminidad y masculinidad

Para el análisis de los relatos de los/as adolescentes, adoptamos y nos posicionamos desde una concepción del género que se alinea con enfoques actuales que reconocen su diversidad de expresiones. Partimos por tanto de la consideración de los/as adolescentes como sujetos activos, críticos y reflexivos que no solo reciben información, sino que también cuestionan, reinterpretan y reconfiguran las normas y roles de género impuestas por las estructuras sociales.

(...) “Yo creo que el género no debería ser algo fijo, como si todos tuviéramos que ser de una sola manera, porque las chicas siempre tienen que ser delicadas y los varones fuertes, todos deberíamos ser como queramos ser” (Entrevista N°10)

(...) “Para mí el género no debería ser algo que nos limite, creo que cada uno puede ser y expresarse como quiere sin tener que cumplir con lo que esperan los demás sólo por ser hombre o mujer, todos somos diferentes” (Entrevista N°7)

(...) “Creo que ser femenino y masculino no es tan importante, lo importante es que seamos libres sin tener que seguir reglas de que las chicas son sensibles y los hombres los fuertes, creo que esas etiquetas nos dividen porque hay chicas lesbianas y gays”. (Entrevista N°8)

Los discursos dan cuenta de la reflexividad inherente a los/as adolescentes, quienes, al interactuar sobre las categorías de feminidad y masculinidad, no solo se adaptan a las expectativas dominantes, sino que también negocian, subvierten, cuestionan e incluso transgreden las categorías tradicionales, lo cual contribuye a la redefinición de estas identidades. Esto implica una acción consciente de apropiación y re significación, donde los/as adolescentes, a través de sus vivencias y contextos particulares, participan activamente en la deconstrucción y construcción de los significados sociales asociados al ser hombre y ser mujer. De esta manera, las nuevas expresiones evidencian la multiplicidad de significaciones y representaciones.

Cuando se preguntó a los/as adolescente qué define y caracteriza, que una persona pertenezca a una de las categorías de género femenino o masculino, refieren inicialmente, desde una perspectiva binaria del género:

(...) “Lo más lógico de siempre que lo femenino es ser bella y delicada y lo masculino sería su contraparte” (Entrevista N°2)

(...) “Supongo que lo femenino es un término que hace referencia a lo que es delicado y lo masculino aquello que de alguna forma es más brusca” (Entrevista N°4)

(...) “Lo femenino es lo que sería la mujer, como una persona que es frágil y débil en sentimientos pero igual se levanta y siempre es fuerte y lo masculino personas de fuerte carácter” (Entrevista N°1)

(...) “Lo femenino son características propias del género femenino cómo puede ser amamantar a un bebé, por su parte lo masculino es un conjunto de características como hormonas masculinas” (Entrevista N°6)

(...) “Lo femenino es cuando una mujer se comporta como ya sea con la ropa o maquillaje hasta la personalidad, y lo masculino cuando el hombre debe ser fuerte no debe llorar solo debe utilizar ropa que sea para su género y tener ciertas actitudes aunque creo que los términos femenino y masculino debes ser en algunos casos palabras ya que cada quien con su gusto” (Entrevista N°5)

(...) “Lo femenino sería la mujer, es decir delicado, lo tierno, lo amable, lo masculino sería el hombre, es decir la protección, fuerza, ser serio” (Entrevista N°2)

(...) “Lo femenino lo identifico a la mujer que muchas veces se dice que es muy débil. Y con el término masculino vemos al hombre que se caracteriza por ser el más fuerte” (Entrevista N°3)

(...) “Esta pregunta bajo mi punto de vista hace referencia la parte femenina a la mujer por que en la sociedad la consideran como la más frágil, y masculino al hombre debido a que es más fuerte” (Entrevista N°7)

(...) “Lo femenino, lo describo como mujeres poniéndose ropa atractiva, maquillaje, peinado, etc., así como también pueden hacer cosas como los hombres. Masculino, son los varones que también hacen cosas como jugar a la pelota, cortarse el pelo, etc.” (Entrevista N°10)

(...) “Lo femenino como delicado, algunas veces más reservado y lo masculino más bruto y sensibles en el fondo” (Entrevista N°12)

Al respecto observamos una prevalencia de respuestas que atribuyen la masculinidad y feminidad a componentes biológicos, donde se adoptan conductas consideradas y esperadas por mujeres y varones a formas de pensar, sentir y actuar. Aquí, emplean los términos sexo y género como sinónimos, asociados a una serie de roles para cada género. Son roles fijos, con marcadores de identidad sexual, que establecen comportamientos y formas de actuar para cada grupo. Como ser, para el caso de la “feminidad”, “llevar maquillaje”, “amamantar”, “vestirse de color rosa”, “jugar con muñecas”, “pintarse las uñas”, “usar ropa atractiva”, o que “la mujer debe ser delicada, frágil”, “débil”, “tierna”, “amable”, “reservada”. Otros, quienes consideran la construcción de lo “masculino” como, “ser fuerte”, “no llorar”, “solo debe usar ropa afín a su género”, debe “ser protector”, “serio”, “vestirse de color azul”, “jugar al fútbol”, “hacer deportes”, entre otras expresiones. A prima facie, estos atributos asignan, a lo femenino y a lo masculino, una construcción social, de la feminidad y masculinidad conforme a los roles

de género asignados socialmente. En este sentido, para Rodríguez (2012) se asignan funciones a ambas categorías sobre la base del sexo, donde la mujer es suave, maternal, coqueta, voluble, superficial, sentimental, dependiente; y el hombre es agresivo, conquistador, poderoso, osado, resistente e indoblegable. Asimismo, Careaga (1996) establece que la biología determina las características funcionales del varón y la mujer, sin embargo, el ambiente y el contexto social, establecen comportamientos de masculinidad y feminidad. Por lo tanto, sostenemos que la masculinidad como la feminidad son construcciones sociales complejas, cuyo sentido y manifestación están profundamente influenciados por una serie de procesos e imaginarios socioculturales, como ser patrones de comportamiento, roles de género y conductas esperadas para hombres y mujeres, muchas veces influenciadas por estereotipos, prejuicios en torno al género.

Estos imaginarios socioculturales, lejos de pensarlos reducidos a sectores conservadores, notamos que se expresan en todo el abanico social del cual forman parte los/as adolescentes. Ellos, expresan conocimientos, ideas, y valoraciones, que inicialmente podríamos suponer como tradicionales, entendemos que esto está relacionado a la incipiente relación y confianza que tienen con el equipo de investigación durante el proceso de trabajo de campo. Así, advertimos que algunos adolescentes manifiestan dificultades para expresar sus conocimientos, saberes e ideas respecto a los interrogantes planteados en torno al género y sexualidad. Notamos que predomina cierto temor y prejuicios, que dificulta su habilidad y capacidad de aprovechar los espacios de socialización, mientras otros muestran una mayor apertura para expresar sus ideas respecto a la sexualidad, identidad, experiencias, lo cual evidencia una actitud más flexible.

Estas expresiones se configuran a través de un entramado de normas y relaciones sociales que a lo largo del tiempo moldean las identidades de género. En este sentido, la adopción a las características asociadas a la masculinidad o la feminidad no es un acto de elección libre, sino el resultado de las influencias que reciben desde la infancia, a través de los procesos de socialización familiar, educativa y social. A lo largo de la vida, los sujetos se encuentran expuestos a diversas situaciones que refuerzan o desestabilizan estas identidades, como son las expectativas de género esperadas por la sociedad, el contexto sociocultural, y las interacciones interpersonales que condicionan las representaciones de lo masculino y lo femenino. En el caso de los/as adolescentes, observamos una heterogeneidad de expresiones, por un lado, prevalece una concepción binaria de los géneros, en algunos adolescentes provenientes de contextos y familias conservadoras. Esta percepción binaria, que aún persiste con fuerza en muchos contextos, limita la posibilidad de una comprensión más flexible, diversa e inclusiva de las

identidades de género, conduciendo a adoptar representaciones estereotipadas sobre lo que significa ser "hombre" o "mujer". Por otro lado, están quienes reconocen la diversidad de expresiones sexuales a las cuales luego les asignan y atribuyen un sentido de género que trasciende la cuestión biológica.

Al respecto mencionan:

(...) “A lo femenino lo describiría como algo más delicado y a lo masculino como algo un poco más fuerte, cada uno puede ser diferente o no, yo lo veo pero cada quien sabe sus gustos y sabe la manera en la que quiere comportarse, es obvio que todos tenemos gustos diferentes, no todos somos iguales” (Entrevista N°15)

(...) “Lo femenino es lo que representa más a la figura de mujer y las actitudes de la misma, mientras que masculino es más vinculado al hombre, cabe destacar que estos son como una concepción que se tiene pero no significa que sea verídico ya que existen otras diversidades e identidades de género hoy en día” (Entrevista N°16)

(...) “Desde mi punto de vista, no existe algo "Femenino" o "Masculino". Pero es común ver que las cosas, tales como ropa o colores tengan una etiqueta porque es lo que la sociedad y lo relacionado al género biológico impuso” (Entrevista N°18)

(...) “Desde que nacemos, la mayor parte de nuestra vida nos enseñan que femenino es mujer, es decir, vestirse de color rosa, jugar con muñecas, pintarse las uñas, etc, mientras que en lo masculino el varón debe vestirse de color azul, jugar al fútbol o entre otros deportes, pero esto no siempre es así ya que existen otras identidades y diversidades de género” (Entrevista N°15)

Los relatos ponen de manifiesto la diversidad en las categorías de femenino y masculino como constructos sociales que no se limitan exclusivamente a las diferencias biológicas, sino que se extienden hacia las identidades y expresiones de género que trasciende lo biológico y se construye social y culturalmente. Se observa la tendencia a vincular las características de lo femenino con lo delicado, y lo masculino con lo fuerte, como una especie de síntesis que desconoce y no advierte la existencia de otras

identidades de género, que se expresan elocuentemente en la sigla LGBTTTIQ+¹. Sin embargo, se reconoce que estas características son relativas y sujetas a la subjetividad de cada persona. Butler (2007) refuerza la idea de que los gustos y comportamientos son personales y no necesariamente deben adherirse a un modelo rígido, lo que abre espacio a una pluralidad de experiencias de género. Estos planteamientos también se vinculan con las propuestas de la teoría queer, que deconstruye las categorías binarias de género y propone una visión más inclusiva de la identidad de género (Sedgwick, 2007). En este sentido, en los/as adolescentes entrevistados/as, se observa una transición hacia un reconocimiento de la diversidad de géneros más allá de los estereotipos tradicionales.

La teoría de la performatividad de Butler (1990), sostiene que el género es una construcción repetida a través de actos performativos que las sociedades han establecido como normativos. Según Acosta (2010), para esta teoría, la orientación sexual, la identidad sexual y la expresión de género, son el resultado de una construcción-producción social, histórica y cultural y, por lo tanto, no existen papeles sexuales o roles de género, esencial o biológicamente inscritos en la naturaleza humana.

Así, las construcciones identitarias de los/as adolescentes respecto a la masculinidad y la feminidad se ven fuertemente influenciadas por los marcos de referencia convencionales que asignan características y comportamientos específicos a cada uno de estos roles. Esta transición hacia la aceptación y reconocimiento de la diversidad refleja también una tendencia a la deconstrucción de los estereotipos de género tradicionales, y abre la puerta a espacios más inclusivos donde se valoran las diferencias y se promueve la igualdad de oportunidades y una mayor comprensión de una sociedad más igualitaria.

¹ Ministerio de Gobierno (2020) ¿Qué significa? Te contamos el significado de esta sigla que representa a los colectivos de género, Facebook. <https://fb.watch/wvvgJyoqBl/?mibextid=Nif5oz>

Conclusión

Advertimos, al escuchar el discurso de los/as estudiantes, que surge de manera casi intuitiva, que los discursos están desprovistos de tecnicismos, definiciones académicas o temores intelectuales, ya que se expresan de forma espontánea. El/a adolescente siente que no está siendo evaluado/a, sino escuchado/a, lo que le permite expresarse en su plenitud, no solo como estudiante, sino como persona, al compartir sus experiencias de vida en torno a las feminidades y masculinidades. Es en esos momentos cuando el conocimiento que el/a docente propone, cobra relevancia, no desde lo que dicen los libros, sino desde la propia experiencia del/a estudiante. Inicialmente, los relatos pueden percibirse como estereotipados y conservadores, pero, tras tiempo de trabajo de campo, a lo largo de todo el proceso, la proximidad y cercanía que construyó la cotidianeidad en la escuela, permitió observar que las entrevistas grupales, en particular, se convirtieron en una instancia formativa. Esta experiencia resultó ser muy enriquecedora para los/as estudiantes, quienes aprovecharon estos espacios para debatir entre ellos, lo que transformó la entrevista en una situación de co-producción de conocimiento entre estudiantes y el equipo de investigación. En este sentido, es fundamental resaltar el rol de las tutoras del Programa de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia (ENIA), quienes, junto con las docentes, acompañaron y orientaron a los/as adolescentes en este proceso.

Los hallazgos presentados evidencian tanto expresiones tradicionales, binarias de género, en las que los roles de hombre y mujer son rígidamente definidos, y expresiones más inclusivas que reconocen la diversidad de las identidades. Estas visiones impulsadas por teorías como la de Butler (1990) sobre la performatividad del género, cuestionan la existencia de roles de género biológicamente determinados y subrayan que las identidades de género son el resultado de un proceso social y cultural que trasciende lo biológico. Así, se puede considerar que la asignación de atributos a cada género, se revela como una representación socialmente construida, sujeta a una pluralidad de experiencias que no se ajustan a modelos rígidos. En este sentido, se concluye que la noción de género es entendida por los/as adolescentes como un componente dinámico en constante construcción y deconstrucción. También se puede destacar una comprensión más flexible, diversa e inclusiva de las identidades de género, lo cual es particularmente relevante en el ámbito adolescente, donde las representaciones de lo masculino y lo femenino pueden estar sometidas a tensiones, negociaciones y reconfiguraciones que van más allá de los estereotipos tradicionales.

Bibliografía

- Aberastury, A., y Knobel, M. (1971): El síndrome de la adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Acosta, C. A. (2010): "Judith Butler y la teoría de la performatividad de género". *Revista de educación y pensamiento*, (17), 85-95.
- Arfuch, L. (1995): La entrevista, una invención dialógica. Editorial Paidós. Papeles de Comunicación. España.
- Badinter, E. (1992): XY. La identidad masculina. Alianza. Madrid.
- Beauvoir, S. (1949): El segundo sexo, Cátedra, Madrid, 1999.
- Bleger, J. (1973): "La identidad del adolescente. Fundamentos y tipicidad". La Identidad en el adolescente, 9-14.
- Burin, M. y Meler, I. (2000): Varones, Género y subjetividad masculina., argentina. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Butler, J. (1990): El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Editorial Paidós. México.
- Butler, J. (2002): Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo». Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Caamaño, C. y Rangel A. (2002): Maternidad, feminidad y muerte. Editorial Universidad de Costa Rica. San José de Costa Rica.
- Careaga G, (1996): Las relaciones entre los géneros en la salud reproductiva. Comité promotor por una maternidad sin riesgos en México. México, DF.
- Connell, R. W., y Messerschmidt, J. W. (2005): "Hegemonic masculinity: Rethinking the concept". *Gender & Society*, 19(6).
- Connell, W. (1995): La organización social de la masculinidad. Berkeley, University of California Press (traducción parcial al castellano en Lomas, 2003).
- De Barbieri, T. (1993): "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica". *Revista Interamericana de Sociología*. Año VI, Núm. 2-3.
- Frohard-Dourlent, H., Dobson, S., Clark, B. A., Doull, M., y Saewyc, E. M. (2017): "I would have preferred more options": Accounting for non-binary youth in health research. *Nursing Inquiry*, 24(1).
- Gómez, L. (2010): Lentes de Género. Lecturas para desarmar el Patriarcado. Fundación Editorial El perro y la Rana. Caracas, Venezuela.
- Hall, S. (1996): Who Needs' Identity? En: Hall, S. y otros. *Questions of Cultural Identity*. Sage. Londres.
- Herrera, C. (2011): Más allá de las etiquetas. Mujeres, hombres y trans. Editorial Txalaparta. Tafalla, Navarra.

- Iñiguez, L. (2001): Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En Crespo, E y Soldevilla C. (Eds.) (2001). La constitución social de la subjetividad. Catarata. Madrid.
- Iñiguez, L., y Vitores, A. (2008): "Entrevista grupal". Métodos cualitativos de investigación en ciencias sociales. Pp. 1-7.
- Jerez et al, (2024): Masculinidades y representaciones sobre vasectomía en varones adolescentes y jóvenes escolarizados en territorio de frontera. En: *Juntando Saberes masculinidades y salud. Informe de Proyecto UNFPA / CENEP* <https://argentina.unfpa.org/es/publications/juntando-saberes-masculinidades-y-salud-0>
- Jerez. O., Alemán, Z. (2023): La construcción de la masculinidad y la feminidad como expresiones de identidad sexual en adolescentes. *XIV Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*, 10, 11 y 12 de Octubre del 2023. Universidad Nacional de Jujuy.
- Jerez, O. (2009): Azúcar, Migración e Identidad. Procesos de urbanización en la frontera argentino-boliviana. 1a ed. Ediciones DASS-UCSE. CD-ROM. San Salvador de Jujuy.
- Korinfeld, D., Levy, D., y Rascovan, S. (2013): Entre adolescentes y adultos en la escuela. Editorial Paidós. Buenos Aires
- León de Leal, M. (1995): La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina. Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino, ed. por Gabriela Arango, Magdalena León y Mará Vivero. Ediciones Uniandes, 179. Bogotá.
- Lomas, C. (1999): ¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación. Paidós Educador. Barcelona.
- Lomas, C. (2003). ¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales. Paidós Contextos. Barcelona.
- Montero, M. (1987): Ideología, alienación e identidad nacional. UCV. Caracas.
- Oxman, C. (1998): La entrevista de investigación en ciencias sociales. EUDEBA, Buenos Aires.
- Paechter, C. (2012): "Bodies, identities and performances: Reconfiguring the language of gender and schooling". *Gender and Education*, 24(2). Pp. 229-241.
- Paechter, C. (2020): "Implications for gender and education research arising out of changing ideas about gender". *Gender and Education*. Pp. 1-15.
- Paechter, C., Toft, A., y Carlile, A. (2021): Non-binary young people and schools: pedagogical insights from a small-scale interview study. *Pedagogy, Culture & Society*, 29.

- Perry, D., y Pauletti, R. (2011): "Gender and adolescent development". *Journal of Research on Adolescence*, 21(1). Pp.61-74.
- Rodríguez A., Fernández D, Díaz M, y Quesada S. (2012): "Violencia durante el proceso de construcción de la masculinidad en adolescentes". *Rev cienc med La Habana*.
- Sedgwick, E. K. (2007): "A epistemología do armario". *Cadernos pagu*, 19-54.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, la búsqueda de significados*. Ed. Paidós. Barcelona, España.
- Tubert, S. (2010): "Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres". *Quaderns de Psicologia* 12 . Pp.161-174.
- Tufró L., Ruiz L., Huberman H., (2012): *Modelo para armar: nuevos desafíos de las masculinidades juveniles / - 1a ed. - Trama - Lazos para el Desarrollo*. Buenos Aires.
- Vasilachis De Gialdino, I. (2006): *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.
- Wasserman, M. (2011): *Condenados a explorar: marchas y contramarchas en el crecimiento en la adolescencia*. Novedades educativas. Buenos Aires.
- Yuni, J. A., y Urbano, C. A. (2006): *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Editorial Brujas. Córdoba.